

Cine y Teatro

En la Noche del Pasado

Como de todo "film" de actualidad, he oído, he leído, diversos juicios, y aquello que más influyó para llevarme a la sala del Ideal, fué, que estos eran contradictorios.

Al ver la película, en cierto modo me pareció original, con méritos y defectos.

El tejido complejo de su trama quiere escapar a la vulgaridad, y no se si arriesgo en juicio, me pareció algo infantil. Y al final un poco pesado, porque uno sabe aquello que va a ocurrir indefectiblemente, y que están retardando.

Pero sus actores, de indiscutido mérito, Ronald Colman con la sobriedad acostumbrada, Greer Garson, con el aire sencillo y el porte distinguido de gran dama, Susann Peters nueva figura estelar de fresca simpatía, atraen el interés del que al cabo de dos horas, comienza a sentir la dureza de la butaca.

Hay arte en la fotografía, sugestión en los paisajes, facilidad en el diálogo.

Y uno pasa un rato entretenido.

El Amor Llama dos veces

Comenzar algo bien, es deber continuarlo por el mismo camino. Pero, y he aquí un pero de esos que no se deben pasar por alto, ni la ironía de la introducción, ni la realización maestra de Charles Coburn, ni la comicidad de ciertos momentos, logran borrar una escena que no es mala, no, para un criterio yanqui, pero no debemos olvidar que acá somos argentinos y que hay cosas que no conciben con nuestra idiosincrasia.

Para mí, fué una comedia más, sin otra solvencia que los chistes comunes, a la escena frívola norteamericana.

Y es una sátira de sus propias costumbres, y de la velocidad con que vivimos, y de la mecanización de los seres.

Joel Mc. Crea correcto en su papel, Jean Arthur con la actuación que nos tiene acostumbrada y que de acuerdo a mi criterio culminara en "Tres contra todos", por la delicadeza y el ingenio de esa obra. Charles Coburn es el eje no sólo del asunto, sino de la actuación artística.

Yo soy el Camino

Como muchos sibaritas, he dejado lo bueno para el final. Será para poder apreciarlo mejor o para poder dar una idea exacta de su valor.

Me refiero a la obra "Yo soy el camino", que Ernesto Vilches, representa en el Teatro Comedia y cuyo autor Jerome K. Jerome, os debe ser familiar, a través de sus libros humorísticos "Tres hombres en un bote", y "Tres hombres en Alemania".

Una vez más un inglés, contemporáneo, trae a nuestro teatro, ideas que son alimento para el espíritu.

Y así la escena cumple su misión más grande, que desde la antigüedad procura propalar: enseñar. El Divino Maestro enseñaba. Pero cuan pocos le siguen en su humana lección que deben saber como el a b c de los niños. No más disgresión.

En una pensión conviven un grupo de personas que se amargan unas a otras, porque no se detienen a pensar en su ideal, y procuran ahogar sus conciencias en el olvido.

El huésped, una persona de todos los tiempos, un discípulo del Maestro de todos, que sigue su Doctrina y la entiende y ejecuta como debe ser, arriba a esta casa.

Y hablando con cada uno de sus moradores procura corregir errores, y mover esas conciencias aletargadas.

Tarea que parecería ardua, pero que con bondad no es ni siquiera difícil. Así lo dice el huésped, que encara con singular adaptación Ernesto Vilches, en uno de sus diálogos "el deber cansa, pero el amor nunca", el primero es obligación y como tal una imposición, el segundo debe nacer espontáneo: "Amamos los unos a los otros".

Del argumento iba a anticiparos algo, pero no, más vale que veáis la obra. María Santos y Aída Luz personalísimas, serían centro de atracción, sino fuera que todos son actores de primera magnitud.

Y uno habría pasado un rato entretenido, habrá visto una ficción más, pero saldrá con algo más. Con la conciencia del apostolado que como cristianos debemos a los que nos rodean. Y con las últimas palabras del huésped, que seguirá su camino: el camino de la Verdad y el Amor.

María E. Arenillas.